

ESE MOMENTO ETERNO de Andrea Pizarro Soria

Creo que es robarle al tiempo un pedacito
el querer plasmar en papel este instante,
con cuatro palabras que suenan a roto
y alguna que otra rima discordante.

Cabezota como soy no cesaré en el empeño
de ponerle letras a lo que siento y pienso;
da igual que no sean las palabras más hermosas,
confío en que estos susurros se los lleve el viento.

Es ya noche cerrada, en una playa cualquiera.
Final de un día de verano, de esos corrientes.
No hay nada mágico flotando en el aire,
el mar es el que ha sido una y tantas veces.

Y sin embargo parece todo tan perfecto, tan puro,
que la respiración se me atora en la garganta.
El mundo es un sabio que lo ha visto todo,
El ser humano, un infante que apenas anda.

Independientes giran certeros los engranajes
mientras nosotros tratamos de hallarle sentido;
no existen las palabras en nuestro diccionario,
no las definen lo suficiente los sonidos.

Porque cómo describir los secretos del cielo,

sin nubes, sin sol, solo estrellas y luna,
cuando se esconden temerosas las galaxias
amparadas por pinceladas de negrura.

Cómo describir cuando el mar de la piel te roba un beso
mientras caminas despacio y te abraza la arena.
Aguas que te empujan, te atraen con su oscuridad,
calidez inconsciente que oculta eterna condena.

Cómo describir las mil y una diminutas luces:
cada una un punto, una vida que se ve brillar.
Aunque están cerca, parecen tan lejanas...
Debo ser yo la que se desea alejar.

Alejarme hasta hacerme así parte
de ese borrón que son ahora el mar y el cielo;
donde pueda yo olvidar carreteras y calles,
donde agua sosteniéndome sea todo lo que siento.

Mas sin duda la dificultad radica
en explicar la opresión que llevo en el pecho.
No es felicidad, ni tristeza, me siento abrumada
por el deseo de que el mar sea mi perpetuo lecho.

Sé que debo luchar y resistir su hechizo,
míticas sirenas no son las que ahogan humanos.
El mar nos canta a todos su canción cada noche
y muchos amanecen con los pulmones encharcados.

Sin embargo, ilusa enamorada, no me muevo:
me quedo contemplando el mar esta noche de verano
Presas como otros tantos amantes del agua,

encallada como otros tantos barcos.

Es el sonido de las olas rompiendo en la orilla,
el calor del sol que todavía retiene la arena;
es ese barco que navega un horizonte que no existe,
el brillo que le arranca la luna a esa piedrecita negra.

Es la calma y la belleza de este momento, este lugar,
la que me hace sentir tan diminuta e impotente.
Por formar parte del mundo que se extiende ante mis ojos
dejaré que entre la sal y la espuma, se disuelva mi mente.